



EL TEATRO «NICOMEDES PASTOR DIAZ» DE VIVERO

Por JULIA M.^a CARBALLO ARCEO
Arquitecto

El teatro Nicomedes Pastor Díaz es el primero documentado en Vivero que conocemos y el único que existe actualmente. Se encuentra en una parcela trapezoidal situada entre las calles Constanza de Castro y Luis Trelles, abriéndose la entrada principal a la primera de ellas que «...antiguamente se llamó del Rey. En 1841, recibió el nombre de Cayuela y en la Segunda República el de Pablo Iglesias. Desciende hasta la plaza y en ella hay un teatro que fue construido en la casa llamada de Formigo...» (1).

Se debe totalmente al fruto de la iniciativa particular de don Nemesio Barreiro Casal, estando por ello pensado como eje fundamental de su vida y actividad económica. En el edificio además de un teatro con ambigü y la vivienda del empresario, había una chocolatería, colindante con otro edificio del mismo promotor destinado a fábrica de chocolates. El proyecto (fechado en 10 de abril de 1918) (2) es obra de Mario Páez Suárez, arquitecto de la Diputación Provincial de Lugo desde finales de 1911 a 1920, sucediendo a Leoncio Bescansa Casares (3).

Lejos de los grandes teatros de la época, enclavados en amplios espacios, el teatro Nemesio (como también se le denomina) está situado en la menuda trama del casco antiguo de Vivero entre estrechas calles, sin la monumentalidad propia del género y confundiéndose con su entorno, sin que por ello se le pueda negar una singular gracia. Percibido como un edificio entre medianerías, fue diseñado en sus orígenes con dos salidas laterales a sendos callejones, como se hace notar en la memoria «...En la derecha de la fachada, se dejará un portal de 2,5 metros de ancho, en la parte que ocupa la casita y el resto hasta la de Trelles será un callejón para la salida de los espectadores» (4).

Se compone de tres volúmenes diferenciados conceptual y estructuralmente. El primero tiene planta trapezoidal, apoyado en la calle C. de Castro, con un frente de 11 metros y una profundidad de 16 metros, sobre el que se elevan tres plantas cubiertas a dos aguas al modo tradicional (5). No se diferencia en esencia de una vivienda si no fuese por los pequeños detalles del acabado. Es esta zo-

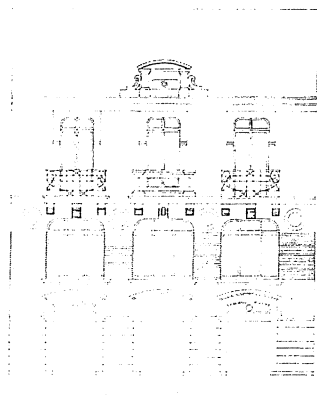


Fig. 2.—ALZADO PRINCIPAL DEL PROYECTO.

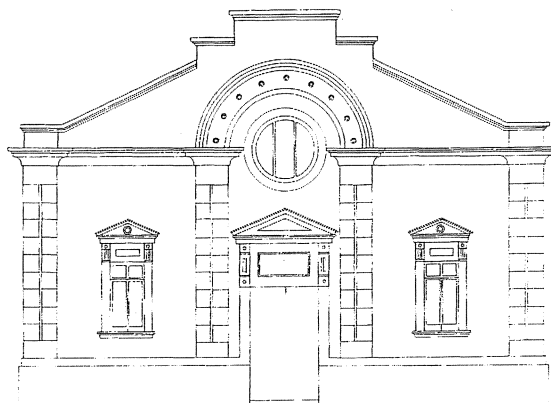


Fig. 3.—ALZADO POSTERIOR DEL PROYECTO.

na la que más indecisiones y cambios sufrió a lo largo del tiempo. De ella se dice en la memoria del proyecto «...consta de planta baja y dos pisos, en la primera se instalará el despacho de la chocolatería ocupando los dos huecos de la derecha, y el de la izquierda será el de entrada al teatro-cinematógrafo...». En la construcción esta situación fue invertida ya que el despacho (también entrada del teatro) ocupa los huecos de la izquierda, mientras que la escalera de acceso pasó a situarse frente al hueco de la derecha.

El piso principal destinado inicialmente a café-ambigú, forma hoy parte de una vivienda. Tras ella las gradas del teatro se desarrollan sobre el vestíbulo. En el segundo piso, además de la vivienda del propietario hoy cerrada, se instaló la sala de proyecciones.

El segundo volumen corresponde enteramente al salón de espectadores. Está inscrito en un rectángulo de 17,5 metros de ancho, cubriéndose a dos aguas en dirección perpendicular al cuerpo anterior. Por sus dimensiones, es fácil comprender lo lejos que estamos de los grandes teatros, pero son precisamente éstas las que le dan una escala más humana, con una sensación de dominio del espacio de grato efecto, reducidas dimensiones que lejos de perjudicarlo, ahora en la época de las pequeñas salas de cine, suponen un argumento para mantenerlo en funcionamiento.

La cávea construida inicialmente en forma de U, ha sido reformada hasta constituir prácticamente un rectángulo. Refiriéndose a ello, el arquitecto Mario Páez su autor, dice «...El pabellón llevará cuatro puertas laterales, dos a cada lado de 2 metros de luz, que sumadas a las de las dos fachadas aseguran la rápida salida de los espectadores...». Salidas actualmente suprimidas.

En torno al patio de butacas, el teatro contaba con cinco palcos a cada lado, situados a la altura del proscenio y otros dos más corridos al fondo, formando la curva de la U. Aspecto que se presenta totalmente modificado, ya que las separaciones entre los palcos, así como las puertas de éstos (6) se han suprimido, apare-

ciendo a cada lado un único palco corrido que desaparece al llegar a la antigua curva, para aumentar el número de localidades. Un segundo nivel bordea el patio de butacas apoyado sobre columnas, que en la última reforma también fue remodelado, formándose en él dos alturas, lo que le ha hecho ganar en interés e impresión de seguridad.

Respecto a la cubrición del pabellón, ésta se efectúa mediante cerchas de madera de las que cuelga un cielo raso poroso. De ellas dice el proyecto: «...Las cerchas o cuchillos de armadura podrán ser de pino rojo o castaño, siempre que se coloque un cielo raso incombustible de placas grandes de uralita o de tela metálica y cemento sistema Riviere, para que en caso de incendio, no se propague a la techumbre. Al centro de la cubierta, o mejor dicho, del salón debe dejarse una claraboya y ventilador, pues se verifica mucho mejor la renovación de la atmósfera...».

El tercer volumen corresponde al escenario. Entre dos muros de carga separados escasamente siete metros se desarrolla la escena, en uno se abre la embocadura del escenario, el otro constituye la fachada a la calle Luis Trelles. En los laterales, tanto al nivel del escenario como en el superior, sostenidos por columnas de fundición, están situados los camerinos construidos en madera. Hoy sólo quedan los de la planta alta, en un mal estado de conservación. Sobre ellos se disponen pasarelas para la tramoya móvil, mediante un sencillo sistema de roldanas: «...El escenario tendrá también su correspondiente foso de 2 metros de altura, pues sabido es que en muchas obras de teatro y para trabajos de magia, números de circo, etc., se precisa el escotillón además de servir para guardar equipajes, muebles, o artefactos de escenografía» (7).

En Galicia como en muchas zonas de España, tras la muerte del modernismo, comienza a surgir un llamado estilo internacional. Para definirlo Daniel B. Goerlich elige las palabras del arqui-

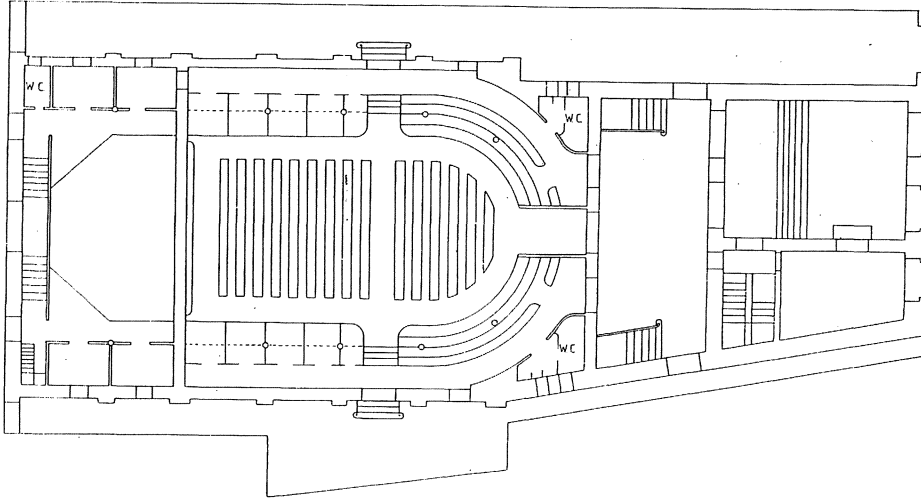
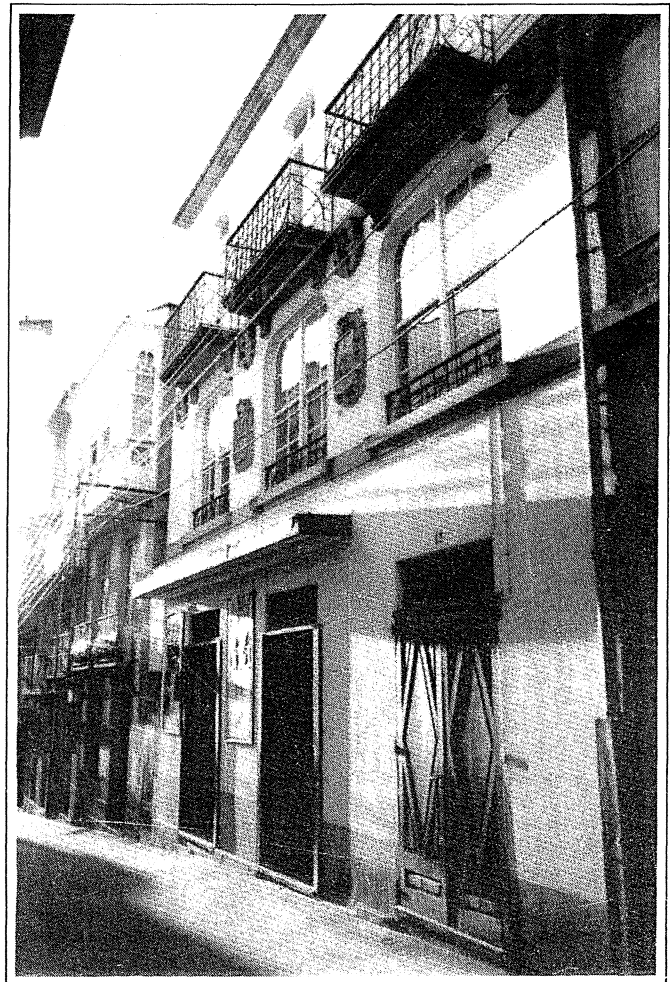


Fig. 4.—PLANTA.

Fig. 5.—INTERIOR DE LA SALA.



Fig. 6.—FACHADA PRINCIPAL.



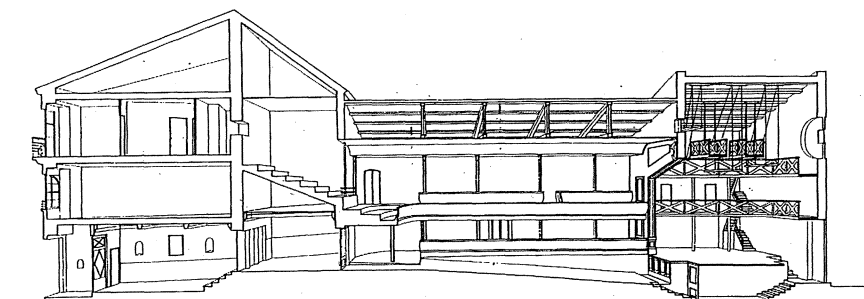


Fig. 7.—SECCION EN PERSPECTIVA DEL EDIFICIO.

tecto zaragozano Miguel Navarro que nos han parecido aclaratorias: «...estilo universal o renacimiento modernizado, verdadero resurgimiento de los estilos clásicos amoldados a las necesidades materiales y procedimientos actuales, cuya tendencia, afortunadamente para el arte, viene arraigándose entre los arquitectos, desterrando el famoso «modernismo» con sus pretensiones e innecesarias originalidades...» (8). Este es el complicado y ecléctico contexto en el que se enmarcan los horizontes de la arquitectura, en el momento de la realización de este pequeño proyecto.

La fachada principal a la calle Constanza de Castro, con tres huecos en cada altura, obedece a un esquema de jerarquización de plantas. Intentándose en el proyecto marcar el eje central, mediante el cambio de forma del antepecho del balcón central y un pequeño frontón curvo sobre la cornisa. Siendo éstos los únicos elementos que de alguna manera ligaban ambas fachadas, no llegaron a realizarse, dándose en la actualidad una total disociación entre ellas. La principal se ha conservado muy simplificada respecto al proyecto, conservando como única decoración las máscaras representativas del teatro, las ménsulas de los balcones y un añadido de dos escudos.

La fachada posterior estaba diseñada con ornamentos tomados del renacimiento e incluso del románico, que fueron prácticamente olvidados en la construcción, encontrándose hoy en una situación obviamente degradada. Ha quedado su decoración reducida a los frontones sobre las ventanas y a una cornisa que sin el resto de los elementos resulta inacabada.

El espacio interior seguía los esquemas clásicos de los teatros a la italiana en cuanto al pavimento «...La pendiente del patio de butacas, debe ser un 7% para que desde todas las filas de bu-

tacas se vea bien y dicho entarimado irá sobre caballetes para poderlo nivelar y enrasar con el proscenio en los días de baile» (9). Esta era hasta hace unos años una de las actividades del teatro, recordándolos una gran parte de la población. Bailes que, fuera ya del contexto social, desaparecieron, así como la posibilidad de elevar el entarimado suprimida en la última reforma de los años sesenta. Esta tarima del patio de butacas se levantaba mediante gatos de tornillo, de los que aún se conserva uno, fijándose mediante pies derechos.

Desde su comienzo como teatro se estuvieron realizando proyecciones regulares de cinematógrafo. La documentación municipal acredita que en 1935 y 1936 éstas se realizaban los jueves y los domingos. Aunque se ha utilizado para toda actividad propia de un teatro, es exclusivamente el cine la que ha obtenido una clara continuidad en el tiempo.

NOTAS:

- (1) Chao Espina, E. «Libro y guía de Vivero». Pág. 64.
- (2) Ayuntamiento de Vivero. Archivo Municipal. Carpeta de espectáculos.
- (3) Libro de registro de personal de la Diputación de Lugo. Tomo 27, pág. 97, Leoncio Bescansa. Tomo 28, pág. 77. Mario Páez.
- (4) Idem (2).
- (5) Sus medidas y forma exterior difieren de las del proyecto (11 x 15 m.) seguramente debido a una inexactitud en la mediación del solar.
- (6) Dichas puertas aunque clausuradas aún pueden reconocerse en la galería de acceso a los palcos.
- (7) Idem (2).
- (8) Benito Goerlich, «La arquitectura del eclecticismo en Valencia», publicado por el Ayuntamiento de Valencia, 1983. Cita a Cabello L. «Los nuevos edificios para correos y telégrafos». Revista Arquitectura y Construcción. 1919, pág. 93.